

## **UN CUADERNO ESCOLAR EN EL MUNDO DE LOS SABERES MEXICANOS: 1919.**

LUZ ELENA GALVÁN LAFARGA

### **Introducción.**

Hoy día existen diversos enfoques y fuentes para la escritura de la historia de la educación. Uno de los enfoques es el de la cultura escrita como parte de la historia social, en donde se inscriben tanto la prensa infantil, como los libros y cuadernos escolares. Estas últimas fuentes han sido muy poco estudiadas en México. En Francia, en cambio, Anne Marie Chartier (2005) ha sido una de las investigadoras que se han preocupado por el estudio de estos cuadernos, desde los lineamientos que marca la cultura escrita.

Entre los autores que han incursionado en el estudio de la cultura escrita en nuestro país, se pueden mencionar a las colegas del Seminario del Colegio de México (1988), así como los libros coordinados por Lucía Martínez (2001) y por Carmen Castañeda (2002 y 2004), y el capítulo escrito por: Lucía Martínez y Leticia Moreno (2003). Estas investigaciones se centran en el estudio de libros, de la prensa y de la lectura, sin embargo ninguna se ocupa de los cuadernos escolares. Otras, son las obras que nos hablan sobre las técnicas y las formas para escribir, como la de Dorothy Tanck (1984) y la de Josefina Granja (2004).

Entre algunos de los autores extranjeros, que se han dedicado a la investigación de la historia cultural dentro de la cual se inscribe la cultura escrita, se pueden mencionar a: Roger Chartier (1992, 1994, 2000a, 2000b), Dominique Julia (1995), Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (1997), Antonio Castillo (1997, 2001, 2002, 2003), Armando Petrucci (1999), Antonio Viñao (1999), Julio Ruiz Berrio (2000), Rubén Cucuzza (2002), Verónica Sierra (2003). Sus investigaciones se han ocupado del estudio de libros, de la oralidad, de la escritura, de la alfabetización, de las escrituras femeninas, entre otros temas. Sin embargo, ninguno se ha detenido en el estudio de los cuadernos

escolares, a excepción de Julia, quien hace referencia a los “ejercicios escolares escritos” que casi no se han conservado, así como a la importancia de los “cuadernos de los alumnos”.<sup>1</sup>

De aquí su importancia, ya que los cuadernos escolares son fuentes que están asociadas a la vida cotidiana de niñas y niños de ayer y hoy, debido a que ordenan el mundo de los saberes. Por ello, se inscriben en largos procesos históricos. Asimismo, son parte de aquellas historias que se escriben en papel, y que forman la cultura escrita de nuestras escuelas, por ser éstas los lugares en donde se producen. En ellos se encierran memorias colectivas de un pasado que ha sido olvidado por la historiografía de la educación.

Las preguntas que quiero responder son: ¿cuáles eran los saberes que aprendían los niños de ayer? y ¿cómo los aprendían?.

*Un cuaderno en el baúl de los recuerdos.*

Una tarde lluviosa de septiembre de 1991, después de que mi padre nos había dejado para siempre, me acerqué a un viejo baúl. Al abrirlo, encontré muchos ‘secretos’ de familia, principalmente fotografías. De pronto, en medio de una gran sorpresa, descubrí un pequeño cuaderno que había pertenecido a mi padre, el cual está formado por seis hojas de retícula cuadrangular escritas por ambos lados, que contienen sus trabajos más representativos, por lo que no se trata de un cuaderno de uso diario. Está fechado en 1919, lo que me indica que mi padre tenía 9 años cuando lo realizó. Tal vez se encontraba cursando el tercer año de primaria.

Las disciplinas que aparecen en el cuaderno, las cuales se representan por diversos ejercicios y lecciones, son las que guiaron este análisis. Éstas, son saberes de escritura como menciona Anne Marie Chartier<sup>2</sup>, y las que aquí encontramos son: aritmética, ciencias naturales, dibujo, escritura e idioma francés.

Su análisis nos introduce tanto al mundo de los saberes como a la forma en que se calificaban, en donde se nota la autoridad del maestro. El alumno obtuvo: dos sietes que significan un trabajo mediocre, dos dieces que nos hablan de un trabajo muy bueno, y once ochos que nos indican un

trabajo regular. Los criterios de evaluación se relacionaban tanto con los contenidos, como con el cuidado y la disposición de las páginas. En cada hoja existen márgenes realizados con tinta roja y, en dos lecciones de ciencias naturales y en las de dibujo, se adornan con figuras geométricas de colores. Quizá mi padre tuvo que realizar muchos ejercicios, antes de que pudiera quedar formado su cuaderno.

La aritmética se enseñaba por medio de ejercicios llamados “problema”, que se resolvían con una sola operación, y “cálculo”, cuya mayor dificultad obligaba a utilizar varias operaciones. En los tres ejercicios, Roberto obtuvo la calificación de 8. En ellos se encuentran saberes prácticos que se utilizarían diariamente. En uno, se habla de un niño que repartió parte de su dinero entre seis pobres, lo que indica un importante aprendizaje: compartir con los que menos tienen. El cuaderno así, también está inmerso en determinadas normas ideológicas.

Las tres lecciones de ciencias naturales se estructuran con base en un pequeño discurso que Roberto debía recitar de memoria. En dos de ellas, el maestro escribió tanto el nombre del alumno, como la fecha, y el título de la lección con un doble trazo. Una de ellas, escrita en julio de 1919, no tiene título pero se relaciona con la gallina, como un saber útil. Aquí los trazos no están parejos, existe dificultad al realizarlos y el espacio no está bien calculado, por lo que obtuvo un 7. La lección sobre la perdiz no tiene fecha, sin embargo los trazos de la letra mejoraron y, en la de la flor, fechada en septiembre del mismo año, también se nota un buen avance, sin embargo en ambas la calificación fue de 8.

Algo importante son los dictados que, en el pasado, eran prácticas cotidianas. Aquí los encontré tanto en aritmética, como en ciencias naturales, ya que no existe una muestra escrita por el maestro que indique que es una copia. También está presente en una carta a la que me referiré más tarde. Roberto fue separando las palabras por sílabas para no salirse del margen. Además, en los ejercicios de aritmética el signo de pesos \$ está escrito al revés, con la S de izquierda a derecha, y le cuesta trabajo poner los signos de interrogación, incluso en el “problema” abre el signo, pero no lo cierra.

No encontré faltas de ortografía, tal vez hubo otras lecciones, ejercicios, cartas que precedieron a las que forman este cuaderno, ya que entre las prácticas de ayer estaba la repetición de ciertos ejercicios.

El dibujo formaba parte de la destreza que se tenía que adquirir para lograr los trazos de la escritura. Se esperaba que en tercero de primaria, los niños hubieran alcanzado una “madurez en la mano” que les permitiría realizar ejercicios de “copia y de inventiva”. Los instrumentos para realizarlos eran: “compás, regla, escuadras, transportador y grafo”.<sup>3</sup> En este cuaderno, hay tres dibujos cuyos márgenes tienen ornatos que Roberto había inventado. El primero es el dibujo de una máquina de ferrocarril de color negro que camina sobre una vía. Tal vez la dibujó porque sabemos que, el niño “Tití”, viajaba a Morelia en tren para visitar a sus parientes. Aún cuando los trazos están bien hechos, el dibujo no está muy limpio, por lo que la calificación fue de 7. El segundo, es de tipo geométrico, ya que estas dos asignaturas estuvieron unidas, debido a que sus elementos básicos son la forma y la dimensión. Aquí, Roberto puso mucho cuidado para no salirse de los pequeños cuadros que tenía que iluminar de naranja y café. Era así como el alumno se iniciaba en el estudio de la geometría. El dibujo también se relacionaba con la historia, por ello el tercer ejercicio representa a las banderas de México y Francia, como símbolos de ambas naciones. No existe un texto escrito, así sólo por medio de un dibujo en donde los colores no se salen de las líneas y los márgenes están decorados con diversas figuras, Roberto ha aprendido sobre el valor de esta representación. Su esfuerzo en estos dos dibujos, fue premiado con un 10.

Un ejercicio de escritura, en donde el maestro ha puesto la muestra que dice: “El trabajo labra la fortuna”, también forma parte del cuaderno. Se notan problemas con el trazo de algunas letras, por lo que la evaluación fue de 8. Es un texto que Roberto tuvo que copiar y que se relaciona con el valor que tiene el trabajo. La fortuna no se da, no se regala, sino que es necesario obtenerla. Al copiar, se aprendía a escribir sin errores ortográficos.

Desde mediados del siglo XIX, la enseñanza de los idiomas fue muy importante. Por ello, un último ejercicio de copia, tal vez del pizarrón, es el que se relaciona con el aprendizaje del francés, como un saber de la modernidad. La hoja, se divide para permitir la escritura de ambos idiomas. Se nota dificultad en los trazos, por lo que la calificación fue 8.

Una carta, que es con la que se inicia este cuaderno, será el objetivo de mi último análisis. La misiva está fechada en diciembre de 1919, la firma Roberto Galván, y la dirige a sus “Respetables y queridos padres”. Les dice que está “muy contento” porque “puedo ofrecerles mis trabajos escolares” comprendiendo la “alegría que experimentarán al recibirlos”. Afirmaba que con estos trabajos quería mostrarles el “profundo cariño que les profesó y el agradecimiento que mi corazón les guarda”. Terminaba diciendo: “Procuraré en adelante ser muy bueno. Así se los promete su hijo que los abraza”. Sus dibujos, de mariposas de colores, adornan la carta.

Considero que esta carta también es producto de un dictado del maestro, ya que tiene las mismas características que las lecciones de ciencias naturales y aritmética: las sílabas se separan para que no se salgan las palabras del margen pre-establecido. No hay faltas de ortografía, ya que tal vez hubo otras misivas que la precedieron. Se nota un gran avance en los trazos de las letras, ya que están muy parejos. Los valores que resaltan son los de: primero respeto y, después, amor, también se habla de cariño y agradecimiento. Se muestra el valor que tienen los “trabajos escolares” como parte de la “alegría” de los padres. Se termina con una promesa: la del buen comportamiento.

Las cartas tenían varias finalidades: la comunicación, en este caso del niño con sus padres; el cuidado de la ortografía, lo cual aquí está muy bien logrado. Asimismo, encontramos la iniciación del alumno en una cultura escrita en que se respeta su forma literal. Estamos frente a una escritura muy alejada de la lengua oral, ya que Roberto no se dirigía a sus padres con el ritual que aquí se presenta. En ella, se articula oralidad y escritura, al buscarse el dominio de ambas expresiones. A principios del siglo XX, la escritura no se apoya en la palabra viva, en la palabra cotidiana, sino en

la oralidad que no era la que se utilizaba diariamente. Existía un código oral, que no era común entre la infancia, ya que el objetivo era mostrar que se podía enunciar un texto en primera persona.

*Algunas reflexiones.*

Copias, dictados, dibujos, preparaban para la etapa final que era el encontrar las formas de lo escrito. Bien sabemos que la cultura escolar modificaba los “saberes de escritura”,<sup>4</sup> los cuales recurrían a un código que se adquiría por medio de un largo proceso, que representaba lo que debería ser el mundo infantil con niños obedientes, bien portados, estudiosos, respetuosos de sus mayores.

Se aprendían las asignaturas por medio de textos copiados o dictados. En el cuaderno, hay ejercicios que se relacionaban con la mayoría de las disciplinas escolares. En ellas se combinaba la práctica de la escritura con la del dibujo y la aritmética, lecciones que tenían el sello de los Hermanos Maristas, escuela a la que asistía Roberto. Aquí la pedagogía se basaba en una disciplina “paternalmente fuerte” que consistía en exigir una estricta puntualidad, silencio, atención y competencia.<sup>5</sup>

Su análisis me permitió conocer cuáles eran y cómo se ordenaban los saberes de ayer, así como el avance que este niño iba logrando en sus aprendizajes. Sirva este cuaderno como un ejemplo de la riqueza que nos brinda la cultura escrita, la cual abarca desde la escritura cotidiana hasta la literaria.

NOTAS

<sup>1</sup> Dominique Julia (1995), “La cultura escolar como objeto histórico”, en Enrique González (coord.), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica*. México, UNAM, pp. 135-136.

<sup>2</sup> Anne Marie Chartier (2005), “Los cuadernos escolares en Francia”, ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional *Historia de la Cultura Escrita*. Alcalá de Henares, España.

<sup>3</sup> Leticia Moreno (2007), “El dibujo, una asignatura escolar a finales del siglo XIX en México”, manuscrito para su publicación en: *Las disciplinas y sus libros escolares*, en preparación en CIESAS.

<sup>4</sup> Anne Marie Chartier (2005), *op. cit.*

<sup>5</sup> Cfr. Valentina Torres (1997), *La educación privada en México*. El Colegio de México.

## **Bibliografía:**

- Berrio, Julio (ed.) (2000), *La cultura escolar de Europa*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Castañeda Carmen (coord.) (2002), *Del autor al lector*. México, CIESAS.
- Castañeda, Carmen et al (coords.) (2004), *Lecturas y lectores en la historia de México*. México, CIESAS.
- Castillo, Antonio (1997), *Escrituras y escribientes*. Fundación de Enseñanza Superior de Las Palmas; (ed.) (2001), *Cultura escrita y clases subalternas*. España, Sendoa; (coord.) (2002), *Historia de la cultura escrita*. España, Ed. Trea; (coord) (2003), *Franquismo y memoria popular*. Madrid, Ed. Sietemares
- Cavallo Guglielmo y Roger Chartier (1997), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Ed. Taurus.
- Cucuzza Rubén (dir.) (2002), *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina*. Miño y Dávila.
- Chartier, Roger (1992), *El mundo como representación*. Barcelona, Ed. Gedisa; (1994), *El orden de los libros*. Barcelona, Gedisa; (2000a), *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona, Gedisa; (2000b), *El juego de las reglas: lecturas*. F.C.E.
- Chartier, Anne Marie (2005), “Los cuadernos escolares en Francia”, VIII Congreso Internacional: *Historia de la Cultura Escrita*, Alcalá de Henares.
- Granja, Josefina (2004), *Métodos, aparatos y máquinas para la enseñanza en México en el siglo XIX. Imaginarios y saberes populares*. México, Pomares.
- Julia, Dominique (1995), “La cultura escolar como objeto histórico”, en Enrique González (coord.), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica*. México, UNAM.
- Martínez, Lucía (coord.) (2001), *La infancia y la cultura escrita*. México, Siglo veintiuno editores.
- Martínez, Lucía y Leticia Moreno (2003), “Historia de la cultura escrita. De los últimos años de la Colonia al siglo XX”, en Luz Elena Galván et al (coords.), *Historiografía de la educación en México*. COMIE, CESU/UNAM.
- Petrucci, Armando (1999), *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona, Gedisa.

Seminario de Historia de la Educación en México (1988), *Historia de la lectura en México*. El Colegio de México.

Sierra, Verónica (2003), *Aprender a escribir cartas. (1927-1945)*. España, Trea.

Tanck, Dorothy (1984), *La educación ilustrada, 1786-1836*. México, El Colegio de México.

Torres, Valentina (1997), *La educación privada en México*. El Colegio de México.

Viñao, Antonio (1999), *Leer y escribir*. México, Fundación Educación, voces y vuelos.

---